

Fotorrealismo entre líneas

Andrés Fischer

En medio de un universo abstracto que domina la escena del arte contemporáneo en el mundo, el artista colombiano se atreve a romper ciertos dogmas a través de una obra realista que reta el ojo del espectador. La técnica y contenido de sus pinturas lo sitúan, de acuerdo con sus propias palabras, como un "post-neo-romántico".

Texto — **Laura Rojas Turbay**
Fotos — **Mia y Adolfo Domínguez (artezphoto.com)**







a

Andrés Fischer cree que su estilo es un juego de precisiones. Reconoce que podría ser fotorrealista porque trabaja a partir de fotografías, aunque no utiliza la técnica tradicional, que es proyectar las imágenes sobre el lienzo. En lugar de valerse de proyecciones apela a su propia habilidad para transferir, al ojo, una pequeña imagen a un gran lienzo. Dice que eso lo diferencia del fotorrealismo, y que el hiperrealismo es cuando se intenta ir más allá de la realidad, por lo que se considera, más bien, en un punto intermedio entre estas dos categorías.

Esta suerte de sincretismo se repite en diferentes campos de su vida, por ejemplo en su fe. Admite que no se considera un

buen cristiano porque no cree absolutamente en Dios, aunque tampoco es un buen ateo, ya que también duda de la nada absoluta. Una vez más encuentra un punto medio, un lugar donde reza para que Dios exista.

Las definiciones limitan y contienen. No habiendo fronteras exactas para Fischer, los espacios que lo contienen parecen difusos, lo que no debe confundirse con ambivalencia. Él conoce bien sus luchas internas, su inspiración, y tiene claridad sobre lo que busca con su trabajo.

Esta claridad le alcanzó para insistir en la pintura, aun cuando muchos decían que estaba muerta, como sucedía al inicio de su formación artística. Fischer recuerda

lo difícil que fue lograr que curadores y críticos se fijaran en su trabajo, pues en ese momento el arte conceptual estaba en pleno auge. Para él, es como si el mundo del arte se hubiese vestido de negro para atender el funeral de la pintura entre pompas y celebraciones.

Pero Fischer nunca cambió de parecer. Recordaba siempre las palabras de Gunter Richter, un fotorrealista alemán considerado como uno de los padres del renacimiento de esta corriente: "La pintura está muerta. ¿Y qué?". Esta lealtad, si así se le puede llamar, le trajo reconocimiento desde el inicio de su carrera. Después de su primera exposición en Colombia los críticos le vaticaban éxito y relevancia en la escena nacional.

La puerta

2011

Éxito que consideró prematuro, por lo que decidió irse a Nueva York, donde tendría la oportunidad de continuar sus estudios y profundizar en su técnica, que es uno de los ejes fundamentales de su obra. En Nueva York se matriculó en el Pratt Institute, y cuando el director de la maestría lo entrevistó, le confesó que él era el primer pintor en pasar por esas aulas en los últimos diez años.

Hoy, que la pintura ha vuelto a ser objeto de atención entre curadores y críticos, Fischer —quien vive ahora en Berna (Suiza)— tiene obras expuestas en el Museo de Arte Iwami de Japón, y ha sido nominado para el premio otorgado por la Starr Foundation. Nada de esto lo afecta, quizá porque para él el contenido está por encima de las tendencias.

Según Fischer, los artistas tienen la obligación de asumir una posición frente a las grandes preguntas o temas de su tiempo. "Políticamente tenemos que ser conscientes de nuestro entorno, tal como sucedió en la época del romanticismo". En este sentido, su obra se inspira en artistas alemanes, como Caspar David Friedrich, y entre risas se autoproclama un "post-neo-romántico". Lo que no necesariamente quiere decir que esto debe ser evidente, ni que se debe traducir en arte político. El contenido, el verdadero contenido de la obra de Fischer, está entre líneas, apenas como una sugerencia.

RAÍCES

Aunque técnicamente Andrés Fischer es colombo-americano, en esencia es colombiano. O por lo menos así es como se presenta, y como encontró un lugar en el mercado del arte internacional, especialmente competitivo y difícil de conquistar. Es en Suiza, después de todo, donde se lleva a cabo la Feria de Arte de Basilea (Art Basel), la más grande del mundo. Se considera afortunado porque sabe que en Europa aún existen muchos prejuicios sobre el arte latinoamericano: se reconocen grandes figuras como Fernando Botero y Frida Kahlo, pero en general no es visto como algo actual ni comparable en calidad a lo que allí se produce.

Luego matiza esta afirmación y reconoce que hay algo que está cambiando. Menciona como ejemplos a Doris Salcedo y a Óscar Muñoz, artistas latinoamericanos contemporáneos que atraen miradas hacia el continente. En realidad, hacer contacto no es la parte difícil, lo es, sin embargo, que consideren tomar a un extranjero seriamente. Para él, parte de la dificultad consiste en que "en Europa protegen mucho a sus artistas y a su arte", algo que le parece bien, aunque lamenta que en nuestros países todavía no se cuente con los fondos suficientes para hacerlo de la misma manera.



Father es uno de los trabajos de Fischer donde el fondo es absoluto y protagonista. Es su padre, quien aparece tendido en su lecho de muerte, casi aplastado por el fondo negro. "Es muy raro porque a veces veo el cuadro antes, lo sueño; lo que tuve con mi padre fue una premonición pictórica", dice.



Padre

1978

ESPECTADOR DE SU AUDIENCIA

Fischer dice ser un voyerista. Una de las cosas que más disfruta de ser artista es el anonimato del que gozan. El nombre de un escultor o pintor puede ser conocido, pero pocas veces podrían ser físicamente identificados. Gracias a eso puede darse el lujo de andar de incógnito por sus propias exhibiciones para saber cómo el público está leyendo su trabajo. A propósito de esto, cuenta una anécdota que sucedió en la Feria de Arte de Zúrich, la segunda más grande de Suiza. Cuando entró vio a un grupo de personas que hacía fila para ingresar a uno de los puestos de la feria. Fischer se dejó llevar por la curiosidad, pensó que si tantas personas estaban hacien-

do fila debía ser algo que valía la pena ver. Su sorpresa fue inmensa cuando se dio cuenta de que todos esperaban para ver uno de sus cuadros: *Patricia*.

Con este cuadro, Fischer asume un riesgo que pocos artistas son capaces de tomar: pintar a contraluz. Repite la técnica en un cuadro inspirado en su hijo: *Sebastián saliendo de la puerta*, una obra que por su escala real y su técnica impecable logra confundir el ojo del espectador. En un principio se podría pensar que es efectivamente Sebastián atravesando el umbral de una puerta, y es justamente lo que Fischer piensa que más llama la atención: "Es un niño abriendo una puerta a un espacio lleno de luz".

— **CONSCIENTE DE QUE NADA ES PERFECTO, SIENTE QUE NADA ESTÁ TERMINADO; POR ESO CONSIDERA QUE ÉL NO ACABA SUS CUADROS, SIMPLEMENTE LOS ENTREGA SIN TERMINAR.**



Andrés Fischer en cinco preguntas

¿Qué busca con sus cuadros realistas?

Quiero producir imágenes que traen emociones e ideas al ser observadas. Es como producir una "caja de Pandora", pero llena de sorpresas que estimulan nuestros sentidos y pensamientos.

¿Qué puede expresar la pintura que otros medios no?

Tiene cualidades extraordinarias, como por ejemplo, el hecho de que es formada con diversas capas de óleo, en la cual la luz entra y se refleja; algo único de este medio. La pintura es para mí un medio sensual y seductor.

¿Qué le gustaría que pasara o cambiara en el mundo del arte?

Me gustaría que cierto grupo de artistas "matara" otra vez la pintura. Con eso me divierto otros diez años pintando hasta la próxima resurrección.

¿Por qué le parece tan pertinente el romanticismo?

El romanticismo buscaba volver. En el siglo XVIII trataban de volver, pintaban castillos demo-

lidos que hoy yo no podría hacer porque sería algo kitsch o cliché, sin embargo las ideas del romanticismo fueron muy interesantes, llegaron a proponer que el hombre volviera a la naturaleza, y eso es completamente válido hoy. Casi toda la juventud quiere volver a los ideales de la naturaleza, volver a respetarla y acabar con esta sociedad de consumo, el consumismo y las corporaciones. Intuitivamente la juventud está tomando conciencia, no necesariamente se recuerda que existió un movimiento y que se llamaba romanticismo, de todas formas lo que está sucediendo ahora yo lo llamaría un post-neo-romanticismo.

¿Es necesario para un artista tomar posiciones políticas?

Sí, se necesita tener una conciencia, aunque no soy muy dado a hacer arte político, pero sí pienso que tiene que haber cierta intención política. Hablar hoy de la globalización y sobre la identidad de los seres humanos es algo que debería estar presente en la obra de los artistas. Hay un valor que tenemos que asumir, supuestamente somos sensibles y manipulamos las imágenes de lo que nos rodea, estamos hablando de los sentidos, del lenguaje. Creo que es un lenguaje que podría transmitirle muchas cosas a la gente. **SAMIS**